

• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



¿Crimen y castigo?

Hemos crecido sin creer en las instituciones encargadas de la impartición de la justicia; hemos aprendido que la impunidad es la constante ante los atropellos a nuestros derechos individuales y sociales; la nuestra es una cultura de la incredulidad ante una autoridad corrupta, parcial y donde la peor pesadilla es acudir a una Agencia del Ministerio Público a levantar alguna queja ante el mínimo problema que nos haya sucedido. ¿Cómo entonces creer en los discursos triunfalistas de que ahora sí va en serio el combate contra el crimen organizado o común? ¿Cómo creer que va a terminar la impunidad que sería el camino directo hacia la impartición de justicia y la seguridad pública? ¿Cómo creernos ese discurso si apenas hace unos días el Oficial Mayor de la Procuraduría General de la República se quitó la vida por no poder explicar el modo de haberse hecho de una considerable fortuna? Si la instancia encargada de perseguir los delitos mayores en nuestro país se encuentra envuelta en la corrupción y coludida con el narcotráfico hasta las esferas más altas ¿cómo creer que el combate contra la delincuencia ahora sí va en serio?

El jueves 9 de marzo amanecemos con la buena noticia de que los asesinos del director de la Policía Municipal de Tijuana, Alfredo de la Torre Márquez, habían sido aprehendidos. Un total de 11 sicarios al

servicio de un narcotraficante eran los culpables de dicho asesinato y de otros 14. En total 15 asesinatos que mantenían consternada a la sociedad tijuanaense. Es de aplaudirse la celeridad con la que actuaron los tres órdenes de Gobierno ante el cruel asesinato del señor De la Torre, ocurrido el domingo 27 de febrero. Esa es la buena noticia. Pero quedan muchas dudas que nos tendrán que explicar para lograr que la noticia sea creíble para la mayoría de los ciudadanos.

Una primer duda que nos asalta es ¿por qué tuvieron que esperar hasta que la banda cometiera el asesinato número 15 para proceder a su detención? ¿Significa que una acción más decidida hubiera evitado tantas muertes, incluyendo la del director de la Policía Municipal? ¿Por qué tardaron tanto en coordinarse las policías municipales, estatales y federales, para actuar conjuntamente? ¿Tuvo que venir el Presidente de la República el 24 de febrero y posteriormente tener lugar la fría reunión del Consejo Estatal de Seguridad Pública del 29 de febrero a la que acudieron el Gobernador de la entidad, el secretario de Gobernación, Diódoro Carrasco, y el procurador general de la República, Jorge Madrazo, para que se lograra la detención? Si es así, de nuevo tuvo que ser una decisión centralista, que viene de fuera, para concretar acciones que en algo ayuden a mitigar el clima de inseguridad pública que padecemos.

Otro renglón que preocupa es que entre los asesinos se encuentren un subjefe de la Policía Municipal en San Antonio de los Buenos, un agente municipal y un ex agente municipal de la Fuerzas Especiales, así como un ex jefe de Reglamentos Municipales en la misma delegación de San Antonio de los Buenos. La corporación metida con el hampa o si se quiere el hampa metida hasta la recámara de la Policía Municipal "preventiva". ¿Cómo devolver la confianza a la población en aquellos cuerpos encargados de protegernos? Surge una nueva duda, ¿serán los verdaderos asesinos de todas las víctimas que se les señalan? ¿No serán, una vez más, chivos expiatorios, para "resolver" de un plumazo los casos de los asesinatos más preocupantes? Una última pregunta, igual de inquietante, ¿resulta creíble la versión del Procurador General de Justicia del estado de que los sicarios "actuaban con la pretensión de desestabilizar la tranquilidad pública para crear un ambiente de confusión, que les permitiera ampliar su presencia hacia esta frontera en acciones del narcotráfico"? Si fuera así estaríamos ante un peligroso escenario de muertes de inocentes que nada tenían que ver con el narcotráfico y sólo por ser ciudadanos destacados se convertían en víctimas. Además, de ser ese el patrón que en el futuro sigan las organizaciones se acabó el gastado argumento de que todas las personas víctimas de hechos violentos están ligadas al "narco"; al contrario poco o nada tendrán que ver con él y sí con el éxito en sus actividades o profesiones. Quedan muchas dudas y los temores, así como la inseguridad percibida por los ciudadanos, distan de haberse disipado. Las autoridades tienen aún mucho que aclararnos, pues no parecen suficientes las cuentas rendidas a la fecha.

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.